





Diálogo de las guerras de Orán



Baltasar de Morales

Diálogo de
las guerras de Orán

Edición de
LUIS GÓMEZ CANSECO



ALMUZARA

BIBLIÓFILOS DE LA AMISTAD. TEXTOS RAROS Y CURIOSOS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Rafael Bonilla Cerezo (Universidad de Córdoba)

COMITÉ CIENTÍFICO

Carlos Alvar (Universidad de Ginebra)

Mercedes Blanco (Universidad de la Sorbona)

Alberto Blecua (Universidad Autónoma de Barcelona) †

Pedro M. Cátedra (Universidad de Salamanca)

Anne Cayuela (Universidad de Grenoble)

Antonio Cortijo Ocaña (Universidad de California-Santa Barbara)

Luis Alberto de Cuenca (CSIC / RAE)

Luis Mateo Díez (RAE)

Aurora Egido (Universidad de Zaragoza / RAE)

Teodosio Fernández (Universidad Autónoma de Madrid)

Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense de Madrid)

Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá de Henares)

Jeremy N. H. Lawrance (Universidad de Nottingham)

Nadine Ly (Universidad de Burdeos)

Giuseppe Mazzocchi (Universidad de Pavia) †

Evangelina Rodríguez Cuadros (Universidad de Valencia)

Fernando Rodríguez de la Flor (Universidad de Salamanca)

Hernán Sánchez Martínez de Pinillos

(Universidad de Maryland, College Park)

Christoph Strosetzki (Universidad de Münster)

Paolo Tanganelli (Universidad de Ferrara)

Martha Lilia Tenorio (El Colegio de México)

Inmaculada Urzainqui Miqueleiz (Universidad de Oviedo)

Noël Valis (Universidad de Yale)

Julian Weiss (UCL, Universidad de Londres)

PROYECTO *VIDA Y ESCRITURA II* [PID2019-104069GB-I00]
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

PROYECTO *ÉPICA Y POLÍTICA EN EL SIGLO DE ORO* [P20-00037]
PAIDI, JUNTA DE ANDALUCÍA,
UNIÓN EUROPEA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN LIMEN

© LUIS GÓMEZ CANSECO, 2021
© Editorial Almuzara, S.L., 2021

Primera edición:

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Diseño de portada a partir de un azulejo del Patio de las Columnas del Real Círculo de la Amistad y de una revelación de Carmen Cerezo López

Editorial Almuzara
Director editorial: Antonio E. Cuesta López
Edición: Óscar Córdoba
Maquetación: Daniel Valdivieso Ramos

www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Imprime: Gráficas La Paz

I.S.B.N: 978-84-96947-31-3
Depósito Legal: CO-1267-2021
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional
Fondo Social Europeo

ÍNDICE

EL CAPITÁN MORALES Y SU <i>DIÁLOGO</i>	9
Del hecho al dicho	17
Nobles, libros y libreros.....	27
«NADIE PERDIENDO ES LOADO»	
HISTORIA, PANEGÍRICO Y FICCIÓN	33
La verdad en la ficción.....	41
«No pierda su honra la casa de Montemayor»	47
EN <i>DIÁLOGO</i> CON GÓNGORA, CERVANTES Y CÉSPEDES	61
Góngora contra Martín Alonso de Montemayor	61
Cervantes y Céspedes, lectores del <i>Diálogo</i>	73
EL TEXTO Y SU EDICIÓN	91
Esta edición.....	98
BIBLIOGRAFÍA	101

DIÁLOGO DE LAS GUERRAS DE ORÁN.....	119
Diálogo primero	129
Diálogo segundo	163
Diálogo tercero.....	195
 APARATO CRÍTICO	 237
 ANEJO.....	 243

EL CAPITÁN MORALES Y SU *DIÁLOGO*

Por más que trate de casos que ocurrieron en el norte de África, el *Diálogo de las guerras de Orán* es un libro pensado para Córdoba, escrito e impreso en Córdoba y destinado, al menos en principio, a lectores cordobeses. De Córdoba son los actores principales de la trama, los interlocutores del diálogo, el impresor y el dedicatario, los referentes históricos, los paisajes y los ecos que se apuntan tras las voces. El mismo argumento inicial con el que se resume la obra pone en suerte geográfica a esos lectores: «Júntanse en la iglesia mayor de Córdoba tres caballeros; y para tratar de espacio de las cosas de Orán, se van a estar dos días en una huerta del uno de ellos, y allí cuentan todo lo que pasó a los condes de Alcaudete todo el tiempo que tuvieron aquella tenencia» (f. 1r).^[1] En sus conversaciones, esos tres caballeros cordobeses conforman una pequeña crónica del gobierno oranés de don Martín de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, y de sus hijos, al tiempo que articulan un vasto panegírico de una casa nobiliaria fuertemente vinculada a la ciudad, como fue la de los Fernández de Córdoba y Montemayor y, en especial, de uno de sus miembros, don Martín Alonso de Montemayor, que también estuvo en Orán y a quien se dirigió el libro.

1 Todas las citas del *Diálogo de las guerras de Orán* remiten a la foliación de la primera impresión, hecha en Córdoba por Francisco de Cea en 1593.

Esa ligazón entre Córdoba y Orán no fue un asunto menor a lo largo del siglo XVI, ya que el gobierno del presidio oranés se mantuvo en manos de los Fernández de Córdoba durante casi un siglo ininterrumpido. La toma de Granada dio lugar a una inercia bélica y política, que llevó el afán de conquista más allá de la Península Ibérica. Los Reyes Católicos, con la anuencia del papa Alejandro VI y de sus bulas, pusieron sus ojos en el Mediterráneo. Con el afán de asegurar la circulación marítima y comercial con Italia, se encauzó el aliento de cruzada hacia el norte de África; y así, en 1497, se tomó Melilla. A ese primer bastión le seguirían Mazalquivir en 1505, el Peñón de Vélez de la Gomera en 1508, Orán en 1509, Trípoli y Bugía en 1510, Túnez y La Goleta en 1535. Se trataba en todos los casos de posiciones costeras a las que se otorgó una particular importancia estratégica, aunque lo cierto es que nunca se entendió que la conquista hubiera de extenderse hacia el interior.

En todos esos lugares se fueron estableciendo presidios con guarniciones militares que se encargaban de su defensa y que mantenían a raya al enemigo, limitando el territorio que rodeaba el enclave. De hecho, la defensa de estas posiciones por parte de destacamentos a veces muy exiguos se convirtió en un ejemplo señalado del valor que exhibían los ejércitos españoles.^[2] Sin embargo, la atención prioritaria a otros frentes del imperio y el alto coste que estos presidios conllevaban hizo que la corona los desatendiera, por lo que las condiciones de vida se hicieron cada vez más precarias tanto en lo que correspondía al sostén táctico como al económico. Fueron con frecuencia los propios gobernadores quienes respaldaron su sustento económico, ayudándose, entre otras cosas, de razias y cabalgadas con las que se esquilma al enemigo.

2 En torno a estos presidios en el norte de África, véase Raffaele Puddu, *El soldado gentilhomme*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 187-188; Miguel Á. de Bunes Ibarra, «La vida de los presidios del Norte de África», en *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 561-590; y Rafael Gutiérrez Cruz, *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 1997.

En el caso de Orán y Mazalquivir, el regimiento de la plaza se mantuvo en manos de los Fernández de Córdoba durante casi todo el siglo XVI. Basta con hacer relación de los gobernadores para tomar conciencia de ese vínculo del linaje con la política norteafricana de los dos primeros Austrias, pues el primer gobernador de la plaza fue don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Comares, entre 1510 y 1512, que ocuparía por segunda vez el cargo entre 1516 y 1518. Le sucedió su hijo y segundo marqués de Comares, don Luis Fernández de Córdoba, primero de 1518 a 1520, y una vez más desde 1523 a 1531. Cuatro años después alcanzaría el gobierno su primo don Martín Fernández de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, que se mantuvo en el gobierno oranés hasta el año de su muerte, en 1558. Ocupó luego el cargo su hijo primogénito don Alonso Fernández de Córdoba y Velasco, segundo conde de Alcaudete, desde 1558 hasta 1564. Ese año pasó a ser virrey de Navarra, quedando como gobernador de Orán hasta 1565 Andrés Ponce de León, hijo de don Luis Ponce de León y de Córdoba y sobrino del difunto don Martín. En 1573 y hasta el siguiente año, se hizo cargo del gobierno el tercer marqués de Comares, don Diego Fernández de Córdoba, que volvería a ostentarlo entre 1589 y 1594. En medio hay que contar la titularidad de don Martín de Córdoba y Velasco, marqués de Cortes e hijo también del primer conde de Alcaudete, que se mantuvo al frente de ambas plazas durante diez años, de 1575 a 1585. Por último, un sobrino suyo, don Francisco Fernández de Córdoba y Velasco, cuarto conde de Alcaudete e hijo de don Alonso, fue designado para el gobierno entre 1596 y 1604.^[3]

3 Cfr. Beatriz Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000, pp. 43-48; Jean Frédéric Schaub, «El lado oscuro de la epopeya: la visita al conde de Alcaudete», en *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, ed. Francisco Sánchez-Montes y Juan L. Castellano, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, III, pp. 445-446; y Beatriz Alonso Acero y Manuel Rivero Rodríguez, «Andrés Ponce de León y de las Infantas», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en red, <http://dbe.rah.es/>.

El sujeto principal del *Diálogo* es don Martín de Córdoba, primer conde de Alcaudete y señor de la casa de Montemayor, que ocupó el gobierno de Orán desde 1534 a 1558.^[4] El emperador lo señaló para los cargos de gobernador y capitán general con jurisdicción para lo civil y lo militar el 4 de junio de 1535. Ese mismo año auspició una pequeña expedición contra el reino de Tremecén, al frente de la cual puso a un allegado suyo, Alfonso Martínez de Angulo, que sería gravemente derrotado.^[5] El conde pasó a España a principios de septiembre de 1542 para reunir tropas y bienes. En este caso –como fue muy común en la época–, buena parte del contingente se reclutó en territorios vinculados al conde, y al frente de ellos se puso a nobles cordobeses, muchos de los

4 Para la figura de don Martín como gobernador oranés, véase Andrés Morales y Padilla, *Historia general de Córdoba*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2005, II, pp. 817-853; Paul Ruff, *La domination espagnole à Oran sous le gouvernement du comte d'Alcaudete, 1534-1558*, Paris, Ernest Leroux, 1900; Francisco Fernández de Béthencourt, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grandes de España. IX*, Madrid, Jaime Ratés, 1912, pp. 292-295; Fernand Braudel, «Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africain*, 69 (1928), pp. 184-233 y 351-410; Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute, *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Córdoba, Tipografía Artística, 1954, pp. 543-565 y 2001; Mercedes García-Arenal y Miguel Á. de Bunes, *Los españoles y el Norte de África: Siglos XV-XVII*, Madrid, Mapfre, 1992; Yuen-Gen Liang, *Family an Empire. The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2011; Sofiane Malki, «Orán, el espejo de otra España bajo el mando de don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete», en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatima Benhamamouche*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 155-168; Raúl Molina Recio, *La nobleza española en la Edad Moderna: los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*, tesis de doctorado, Universidad de Córdoba, 2004; Ricardo González Castrillo, «La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)», *Revista de Historia Militar*, 119 (2016), pp. 178-216; o Mar Martínez Góngora, «Between a Frontier Hero and Scipio Africanus: The Caballero Martín de Córdoba y de Velasco in the Renaissance Chronicles of the Maghreb», *eHumanista*, 32 (2016), pp. 413-428.

5 Cfr. Malki, «Orán, el espejo», *op. cit.* Para la ubicación de estos territorios en la geografía norteafricana, véanse los mapas 1, 2 y 3 del Anejo.

cuales estaban emparentados con él. A finales de diciembre de ese año, las tropas se habían reunido en Cartagena, y el 10 de enero de 1543 partieron hacia Orán. Fue entonces cuando el conde dio curso a su campaña para derrocar a Muley Mohammed del trono de Tremecén y poner en su lugar a su hermano Abu Abdallah, a cambio de su sumisión a la corona española. El conde tomó Tremecén, aunque el nuevo rey solo llegó a ocupar el trono durante un breve período de tiempo. Tampoco pudo el conde continuar su campaña contra Mostagán, pues el emperador reclamó buena parte de sus tropas para defender Navarra contra los franceses. Aun así, esa acción le sirvió para ganar prestigio y respeto en el territorio, tal como refería Francisco de la Cueva en su *Relación de la guerra del reino de Tremecén y subycción de la mesma cibdad en 1543*.^[6]

Ayudándose de la guerra, la política y el espionaje, don Martín conservó la ciudad de Orán y el castillo de Mazalquivir, a pesar de carecer de un respaldo decidido por parte de la corona. Supo establecer pactos con los bereberes y mantener a raya a los turcos, para sobrevivir en un medio por completo hostil. Ya en 1547, puso de nuevo su mira en Mostagán, iniciando un ataque a la ciudad a finales de agosto, que quedó en un intento fallido, donde los contrincantes apenas llegaron a medir sus fuerzas.

A finales de 1549, el conde dejó Orán acompañado de su primogénito y heredero, don Alonso Fernández de Córdoba y Velasco, para recabar en España y Flandes el apoyo del emperador para sus planes militares y políticos. Entre tanto, delegó el gobierno del presidio en uno de sus hijos menores, don Martín de Córdoba, que durante esos años sufrió un mantenido acoso por parte de los otomanos. Bien es cierto que el joven noble, durante la ausencia paterna, venció e hizo prisionero al emir Suleimán, designado como rey de Tremecén por los turcos en el año 1552.^[7] El conde de Alcaudete,

6 El original se conserva en la BNE Ms. 1815 y se editó en 1881 dentro de las *Guerras de los españoles en África*.

7 Dan cuenta del lance Pedro de Castro, alcaide de Orán, en carta que dirigió a don García de Ledesma, así como el morabito Xation en otra carta que enderezó al propio Suleimán ese mismo año de 1552. Cfr. Manuel F.

que llegó hasta Flandes en pos del emperador, pretendía que este le entregara el regimiento de las galeras de España en el Mediterráneo a alguno de sus hijos, aunque se encontró con la oposición tenaz del príncipe Felipe, tal como refiere un testimonio contemporáneo:

Fue el conde en Alemania –escribe Diego Suárez–, a la corte do estaba el emperador Carlos Quinto, rey de las Españas, y fue a pedirle las galeras de España, para que las mandase dar, a cargo de uno de los dichos sus tres hijos, con obligación y promesa que hizo el dicho conde de las sustentar, con muy menos costa de la que hacían al real patrimonio de España, y emplearlas mejor en su servicio y utilidad de los reinos, y con esto se las concedió el Emperador. Mas no tuvo efecto la provisión, porque se la contrastó en España el príncipe don Felipe, que fue segundo de este nombre rey de España; el cual mandó que no se las quitasen a don Bernardino de Mendoza, que en aquel tiempo las tenía a cargo.^[8]

Su regreso a Orán se vio al poco perturbado por el asedio al que Salah Reis, beylerbey de Argel, quiso someter a la ciudad tras haber tomado Bugía en 1555. Al año siguiente, con el apoyo de una armada turca puso en obra su plan, aunque en el mes de agosto se vio sorprendido por la peste. A su muerte, Hassán Corzo fue elegido como jefe de la expedición y comenzó su ataque terrestre por la fuente de Arriba. Tras dos semanas de dura lucha y habiendo reclamado el Gran Turco el regreso de sus galeras, los argelinos levantaron el cerco. Pero a un mal siguió otro mal, porque al poco la peste se declaró también en Orán y el conde hizo salir al contingente militar de la ciudad, asentándolo en diversos lugares de los alrededores. Era 1557 y don Martín partió de nuevo hacia España con la voluntad de conseguir la licencia y el apoyo real para afron-

Miguélez, *Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca del Escorial. Relaciones históricas*, Madrid, Imprenta Helénica, 1917, II, pp. 63 y 117.

8 Diego Suárez Montañés, *Historia del maestro último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2005, pp. 171-172. Véase asimismo Fernández de Béthencourt, *Historia genealógica. IX, op. cit.*, pp. 293-294.

tar la conquista de Mostagán. En ese tiempo logró reunir un nuevo ejército en Andalucía, aunque de gentes poco experimentadas en materia de guerra, y regresó con él a Orán.^{9]}

La campaña se preparó en los meses siguientes, y el 14 de agosto de 1558 se inició la marcha hacia Mostagán, cuya conquista se había convertido en una obsesión para el conde. En la ciudad quedó su primogénito don Alonso como gobernador y llevó con él a don Martín. Los españoles tomaron fácilmente Mazagrán el 24 de agosto, pero dos días después Hassán Bajá les infringió una terrible derrota que concluyó con la muerte del conde y la rendición de los suyos. La falta de víveres y la mala planificación, el acoso de la flota turca, la traición de los árabes que faltaron a su promesa de apoyo y la inexperiencia de la tropa fueron causa del descalabro. El joven don Martín, herido en la batalla, pudo rescatar el cuerpo de su padre, que fue enviado a Argel por orden de Hassán, siendo luego enterrado en la iglesia de Santo Domingo. El propio don Martín quedó cautivo del rey de Argel hasta que su hermano logró finalmente liberarlo tres años más tarde, en 1561, tras el pago de un elevado rescate.

No mucho después, Hassán Bajá trazó un plan para tomar los presidios de Orán y Mazalquivir, y lo ejecutó en la primavera de 1563. El 3 de abril los ejércitos y la armada prevenidos por el rey argelino alcanzaron su objetivo en una acción conjunta de turcos y bereberes. Don Alonso encargó a su hermano la defensa de Mazalquivir, aunque el ataque, como en otras ocasiones, comenzó por la torre de los Santos, que defendía la fuente de Arriba. El bastión resistió hasta el 15 de abril; y, tras su toma, los turcos centraron sus esfuerzos en la plaza de Mazalquivir. Las galeras otomanas bloquearon las conexiones con Orán y los ejércitos de tierra comenzaron sus acciones atacando el fuerte de San Miguel, que es-

9 Todavía en 1583 Bernardino de Escalante atribuiría la derrota del conde a la inexperiencia de sus soldados: «...en algunas ocasiones, como la rebelión del reino de Granada, y desbarato del conde de Alcaudete sobre Mostagán, y pérdida de La Goleta y fuerte de Túnez, han hecho notable falta a su opinión y valor por no ser pláticos y de tanta ciencia y experiencia en e los casos de milicia como convenía» (*Diálogos del arte militar*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1583, f. [4]v).

taba situado en una colina sobre el presidio.^[10] Aun cuando los españoles resistieron hasta seis asaltos sucesivos durante más de veinte días, hubieron finalmente de abandonar el puesto, pasando a Mazalquivir el 8 de mayo. El asedio de la plaza comenzó de inmediato y las tropas españolas, al mando de don Martín de Córdoba, sufrieron el ataque permanente de la artillería y asaltos continuos. Especialmente feroz fue el organizado el día 20 de mayo, que terminó en una auténtica sangría. Los ataques se repitieron el 1, el 5 y el 6 de junio, cuando por fin llegó la noticia de que una armada española arribaba con refuerzos. En efecto, Felipe II había organizado un rescate al mando de Francisco de Mendoza, en el que también participaron don Álvaro de Bazán, Andrea Doria y don Francisco Fernández de Córdoba, hijo del primer conde de Alcaudete, que mandaba las galeras que la orden de Santiago tenía en Cartagena. La llegada de la flota real, tras dos meses de lucha y situaciones extremas, puso fin al asedio, ya que, ante la amenaza marítima, Hassán ordenó la retirada urgente de sus tropas y naves, que huyeron dejando un gran botín y notables capturas.

De la heroica resistencia que se opuso al porfiado asedio turcos han llegado numerosas relaciones y cartas escritas por soldados que estuvieron en el lance, así como el testimonio de autores como Pedro de Salazar en *Hispania victrix* (1570), Diego Suárez en la *Historia del maestro último que fue de Montesa* o del mismísimo Miguel de Cervantes, que convirtió a don Alonso y don Martín de Córdoba en personajes de su comedia *El gallardo español*. Felipe II llamó a ambos hermanos a la corte para premiar sus servicios. Don Alonso recibió en 1564 el virreinato de Navarra, que ya había ocupado su padre. A don Martín le correspondió la encomienda de Hornachos en la orden de Santiago y la entrada en el consejo de Guerra.^[11] Estos son los hechos que sirvieron de trasfondo histórico para el *Diálogo* del capitán Morales.

10 La localización de estos enclaves en torno a Orán y la disposición del territorio pueden verse en las figuras 4, 5, 6, 7 8, 9 10 y 11 del Anejo.

11 En torno a todos estos sucesos que se abren con la llegada al gobierno oranés de don Martín de Córdoba y concluyen con la defensa del presidio